

Castillo de Salvatierra (Villena)

Fernando E. Tendero Fernández

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2000

Editores

Fernando E. Tendero Fernández y M.^a José Rodríguez Manzanque y Escribano
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2001

Depósito legal: A-772-2001



Nombre de la intervención:	Castillo de Salvatierra
Municipio:	Villena
Comarca:	El Alto Vinalopó / L'Alt Vinalopó
Director:	Fernando E. Tendero Fernández
Fecha de la actuación:	8/10/1999 – 18/6/2000
Coordenadas localización:	30SXH686867/4278400
Periodos culturales:	Edad del Bronce, ibérico reciente, califal / taifal, almorávide / almohade y bajomedieval
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal José María Soler
Tipo de intervención:	Planimetría y prospección arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El castillo de Salvatierra está situado a 720 m de altitud, en un espolón rocoso en el extremo sur de la sierra de la Villa (también llamada de San Cristóbal), dominando desde su posición la ciudad de Villena, el valle de Biar y el corredor natural que une la meseta con la costa alicantina.

El castillo presenta una orientación de tendencia N-S (desde la torre norte a la torre central) y NE-SW (desde la torre central hasta la torre sur). Tiene unas dimensiones máximas de 92 m de largo por 32 m de ancho, con una fuerte pendiente en sus dos vertientes que ha favorecido su deterioro.

En 1951 José M.^a Soler realizó dos sondeos en el castillo. El más fructífero fue el que realizó en el interior del aljibe de mampostería, donde recuperó gran cantidad de material arqueológico de cronología islámica y cristiana, junto a restos de la Edad del Bronce e ibéricos.

Desde finales de 1999 a mediados de 2000 efectuamos una prospección de esta parte de la sierra, así como la planimetría de las estructuras visibles, junto a las exhumadas por la excavación de J. M.^a Soler y los muros dejados al descubierto por las actuaciones furtivas, sobre todo las de comienzos de los años noventa. Esta planimetría nos ha permitido individualizar diferentes estructuras de la fortaleza, así como comprobar varias fases constructivas. El equipo de trabajo lo compuso Esther Tomás, Jesús García, Cristina Rizo, Pedro Pardo, Nacho Segura y José María Segura.

Técnicamente, todo el castillo está realizado en obra de mampostería, con muros de doble paramento de bloques de piedra de mediano tamaño trabados con mortero de cal, siendo indicativo que no se conserve ningún resto constructivo realizado en tapial.

El castillo está distribuido en una zona superior (o alcazaba) y un recinto inferior. Este último, situado en la vertiente oeste, está delimitado por la cresta rocosa y un largo lienzo de muralla de mampostería de tendencia rectilínea de unos 50 m, perdido en algún tramo, que aprovecha las curvas de nivel del terreno. En el espacio que queda entre la muralla y la alcazaba quedan restos de muros, aljibes excavados en la roca y recortes del terreno, pero la cubierta vegetal y los pinos repoblados apenas dejan entrever estas estructuras.

Es en la parte superior de la fortificación donde se han realizado las excavaciones legales y furtivas y, por tanto, donde se observan la mayoría de los elementos constructivos del castillo. En esta zona es donde se ubican las tres torres del castillo: la norte, que en una primera fase sería semicircular y en una segunda fase se refuerza adoptando la forma aquillada que ha llegado hasta nuestros días; la torre central, que en principio sería circular y en un segundo momento se modificaría pasando a ser una torre rectangular (parcialmente perdida por la fuerte pendiente); y por último, a una cota más baja y unida a la torre anterior por un lienzo de muralla, encontramos la torre sur, con planta rectangular, y donde se conserva un *mancala*. El *mancala* (*mankala'h*) es un juego de tradición musulmana (de los de tres en raya) que está grabado en la roca, en el que se desarrolla el cálculo táctico más que el azar (Cosín y García, 1998: 40). El juego consiste en diez concavidades distribuidas en dos filas de cuatro agujeros cada una, más dos agujeros desplazados en uno de los extremos.

En la parte superior del recinto fortificado, concretamente entre la torre norte y la central, se han constatado varios lienzos de muros paralelos (exhumados por las excavaciones furtivas) que, siguiendo las curvas de nivel, delimitan varias estancias de la fortaleza.

Otro elemento significativo del castillo de Salvatierra es el que tradicionalmente se conoce como aljibe. Este recinto, excavado por J. M.^a Soler en 1951, está realizado en mampostería trabada con cal, ocupando la parte central de la fortaleza. En el aljibe se han identificado dos fases constructivas: la obra original con unas dimensiones desde el interior de 7,60 x 5 m, y una segunda

fase donde la pared norte es tapiada desde el interior, reduciendo las dimensiones del aljibe.

Junto a la planimetría del castillo, también se ha realizado la de la ermita de San Cristóbal, situada a una distancia de 200 m de la fortaleza.

Al mismo tiempo que se realizaba la planimetría, se llevaba a cabo una prospección arqueológica selectiva en la parte de la sierra de la Villa donde se ubica el castillo y la ermita de San Cristóbal, recuperando un total de 116 fragmentos, cerámicos en su mayoría, distribuidos cronoculturalmente de la siguiente manera: Edad del Bronce: 6 (5,17 %); ibérico reciente: 23 (19,82 %); medieval islámico: 45 (38,79 %); medieval cristiano: 35 (30,17 %); moderno/contemporáneo: 5 (4,31 %); indeterminado: 2 (1,72 %). El material es muy variado tanto en tipología (ataífor, jarrita, tinaja, escudilla, plato, lebes, paterita, etc.) como en decoración (vidriado, cuerda seca parcial, pintada en óxido de hierro, pintada en blanco, etc.).

En resumen, siguiendo las cronologías propugnadas por J. M.^a Soler y R. Azuar, podemos decir que el castillo (construido sobre un asentamiento de la Edad del Bronce y un poblado ibérico) tiene un origen islámico de época califal-taifal y, posteriormente, se constata una fase almohade. Con la conquista cristiana se establece una ocupación efectiva de la fortaleza que perduraría hasta el primer tercio del siglo XIV, aunque hay documentos que mencionan al alcaide de Salvatierra por lo menos hasta el año 1388 (Pretel y Rodríguez, 1998: 209). En los siglos posteriores, el castillo, aun perdiendo su funcionalidad, no se abandona completamente, ya que el material arqueológico ha corroborado visitas esporádicas. Documentalmente, un acta municipal de 7 de enero de 1707 acuerda fortificar el castillo de Salvatierra, en el marco de la guerra de Sucesión, ante la proximidad de las tropas austracistas. Por último, el grabado de Palomino (1778) muestra todavía el castillo de Salvatierra (aunque en el grabado solo aparece una torre) y la ermita de San Cristóbal, lo que indica que la población de Villena todavía tenía conocimiento de la ubicación y funcionalidad de la fortaleza.

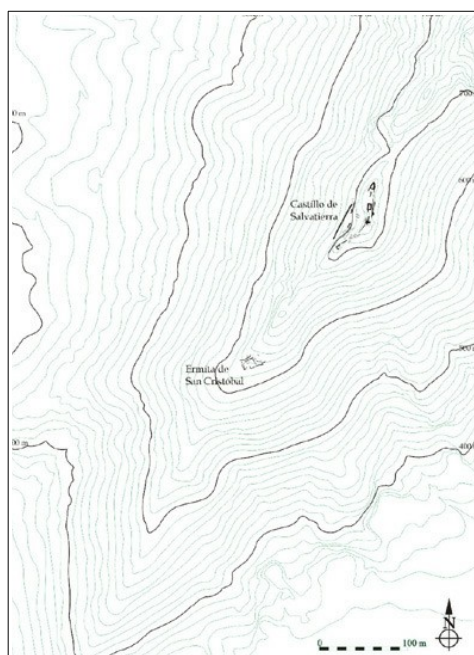
BIBLIOGRAFÍA

AZUAR RUIZ, R. (1994): "Formación y consolidación de los territorios castrales en época islámica. Los *husûn* del Vinalopó (Alicante)", en C. Navarro Poveda (coord.): *Fortificaciones y castillos de Alicante. Valles del Vinalopó (Petrer, 1991)*, Caja de Crédito de Petrel, Petrer, pp. 67-102.

COSÍN CORRAL, Y. y GARCÍA APARICIO, C. (1998): "Arquerque, mancala y dados. Juegos musulmanes en la ciudad de Vascos", *Revista de Arqueología*, 201, pp. 38-47.

PRETEL MARÍN, A. y RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1998): *El Señorío de Villena en el siglo XIV*, Instituto de Estudios Albacetenses D. Juan Manuel. Diputación de Albacete, Albacete.

SOLER GARCÍA, J. M.^a (1976): *Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.



Topografía parcial de la sierra con el castillo y la ermita de San Cristóbal



Mancala de la torre sur